

EL ENCUENTRO CON LA TIERRA

Puede considerarse que las obras que Palacios había realizado en Galicia antes de 1930 son aplicaciones de su problemática más general importadas a su emplazamiento gallego, sin fundamentales condicionamientos específicos del lugar o de la tradición peculiar del país. Las más importantes: el Teatro Rosalía de Castro, en Vigo, y Ayuntamiento de Porriño, especialmente la primera, son obras que muy bien pueden asimilarse a otra localidad y que están determinadas por la busca de un estilo personal y apropiado al programa, más que nada.

El Teatro de Vigo es una obra de hálito cosmopolita, sin duda la obra más convencional de Palacios en el aspecto formal, y la de más resonancias francesas, razón por la cual, a su vez, resulta plenamente ambientada en el centro de Vigo.

El Ayuntamiento de Porriño, aunque más ligado a la tradición medieval galaica y más imbuido del espíritu de la piedra granítica, resulta por su prolijidad y virtuosismo ornamental, muy personales, un tanto deslocalizado.

Algunas otras obras menores, como las Escuelas Fernández Areal y la Farmacia Palacios, ambas en Porriño, dejan ver una preocupación por asimilar la expresión

Farmacia Palacios en Porriño.
Alzado del Templo Votivo de la Paz.

directa de los materiales pétreos y las características de las técnicas regionales. Sin embargo, estilísticamente, todas estas obras permanecen bajo el influjo de la importante obra que Palacios desarrollaba por estos años en Madrid, en la que, no obstante, nunca estuvo ausente la huella de las imágenes de su tierra natal. La potencia y rudeza de la piedra dura siempre fueron una de las preocupaciones expresivas más determinantes del lenguaje de Palacios.

La Fuente de Mondariz, otra obra de Palacios en Galicia, es probablemente la obra aparentemente más desarraigada de toda la producción del arquitecto gallego.

A partir de los años en que Palacios se entregó casi totalmente a su proyecto de reforma urbana de Vigo, empieza a surgir una serie de obras en las que se patentiza la preocupación por elaborar una arquitectura dotada de algunas características propias de la tradición gallega y enraizada tanto en el suelo como en los hábitos constructivos regionales. La preocupación por la artesanía, especialmente la de la cantería popular, le lleva a alterar muchos de sus hábitos y a ir creando un estilo que parte, en esencia, de un historicismo me-

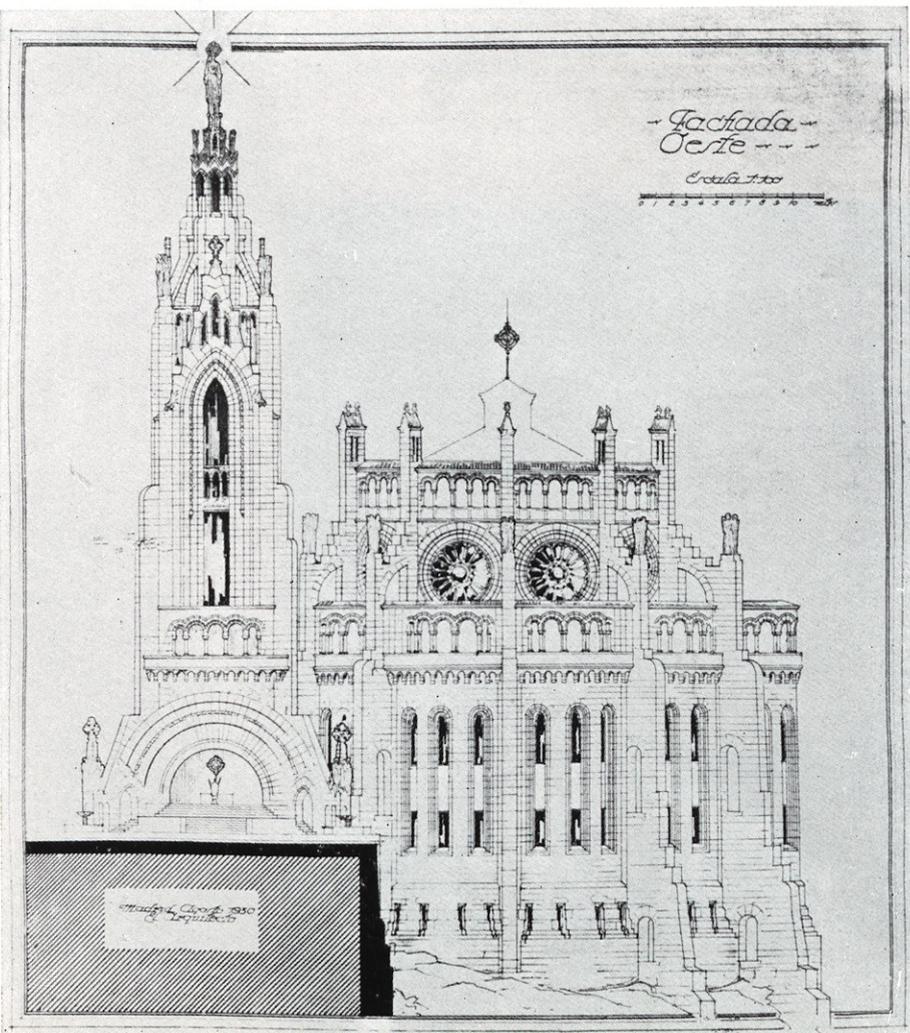
dievalista, pero que llega en algunos casos a liberarse casi totalmente de los detalles estilísticos del pasado y a crear unas obras profundamente originales.

En 1930, mientras hace los estudios del plan de Vigo, y enlazado con él, Palacios realiza el proyecto del Templo Votivo a la Paz, en el monte de La Guía de Vigo, en el que, partiendo de una de sus típicas exaltaciones imaginativas, con la concepción de un programa literario y lleno de metáforas programáticas, introduce toda una serie de preocupaciones regionalistas.

Lo más destacado de esto es la decisión de obtener todo el partido expresivo de la exposición directa del material, la piedra granítica, prácticamente sin ornamentar y exhibiendo su brusquedad sin desbastes. Toda la decoración menuda o virtuosa se elimina radicalmente para dejar campo libre a la potencia del tradicional material.

"... los efectos estéticos del exterior—dice Palacios en la memoria de este proyecto—se habrán de conseguir por la simple expresión misma de la construcción y no por superfluos detalles ornamentales, de aquí absolutamente desterrados" (1).

(1) A. Palacios: "Templo Votivo de la Paz". *Faro de Vigo*. 20 octubre 1930.



EL TEMPLO VOTIVO DEL MAR DE PANJON

La posibilidad de plantear realmente y llevar a cabo la definición de este estilo, basado en el material y en la construcción populares, con la posibilidad de dar pie a un expresionismo violento, por poder utilizar granito extraído directamente y manipulado por constructores rurales, se le presentó a Palacios con la construcción de la pequeña iglesia de Panjón, cerca de Vigo, poco después del proyecto de La Guía. El proyecto de la iglesia de Panjón es de 1932, fecha en que se comenzó la construcción.

La historia es significativa de la actitud de Palacios en toda esta época. Estando en Vigo, Palacios tuvo conocimiento del descubrimiento de un arco visigótico en la vieja iglesia de Panjón, que entonces pensaba sustituirse por otra nueva. Habiéndolo visitado, se comprometió a hacer el proyecto de la nueva iglesia a cambio del "respeto al arco". Parece que, con su proverbial improvisación, sobre la pared de la vieja iglesia dibujó un proyecto de templo de estilo visigótico.

La adquisición de un nuevo solar en un promontorio sobre el mar y la decisión de "no hacer una iglesia visigótica de mentira donde había un arco visigótico de verdad", según palabras de Palacios (1), alteraron las primeras ideas y dieron lugar, junto con otras circunstancias, a la realización de uno de los más originales edificios de Palacios.

Comenzada como simple parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Panjón, fue creciendo la idea, por el empuje y entusiasmo de su párroco, don Jesús Espinosa, y con la participación fundamental del arquitecto en la empresa, que, como en otros muchos casos, apenas

emprendida la obra, fue imaginando y desarrollando programas más extensos, complejos y literarios; así se dio lugar a la conversión de la iglesia en Templo Votivo del Mar, y a la concepción de un proyecto posterior de ampliación, con monasterio, hospedería, orfanato y toda una colección de implicaciones simbólicas y representativas.

Aunando a una economía restrictiva la idea central de asimilar el paisaje, un promontorio rocoso sobre el mar, y de crear algo que tuviese el sentido de la arquitectura regional gallega, Palacios concibió la iglesia de Panjón como un simple ejercicio de manejo de la piedra en su proceso más artesanal.

En una carta al párroco, previa al proyecto, Palacios expresa su intención. "(Las características) serán las de nuestra arquitectura regional del siglo XII, que permiten una elevación no excesiva. En cuanto a la ejecución de muros, arcos, pilares, etc., he adoptado un estilo de una sobriedad absoluta, en hiladas de alturas diversas, mampostería ordinaria para los elementos pasivos o de rellenos y aun para los elementos resistentes de ángulos, arcos, etc. La piedra tosca, de cualquier dimensión, color y procedencia, con lo cual se pueden aprovechar materiales de derribos, que, en su conjunto, darán un carácter más expresivo a la construcción, consiguiendo, de paso, la máxima economía deseada" (2).

El Templo de Panjón tiene una sencilla planta cruciforme con una nave abovedada, transepto poco acusado, un ábside poligonal y, sobre el crucero de planta cuadrada, una bellísima bóveda de nervios cruzados, de tipo califal.

La fachada principal, encarada al mar, manifiesta en su configuración, desdoblada en dos planos, una cierta alusión al arco que diera origen a la iglesia. Aunque tal vez no fuera ésta la intención del arquitecto, sugiere la idea de un arco exento incorporado al remate frontero de la nave de la iglesia.

Toda la formulación plástica del Templo de Panjón obedece a la idea de eliminar sistemáticamente cualquier ornamentación culta o estilística. Los acentos decorativos están geometrizados rigurosamente y responden más a un énfasis sobre el proceso constructivo que a un intento de virtuosismo o de expresión personales.

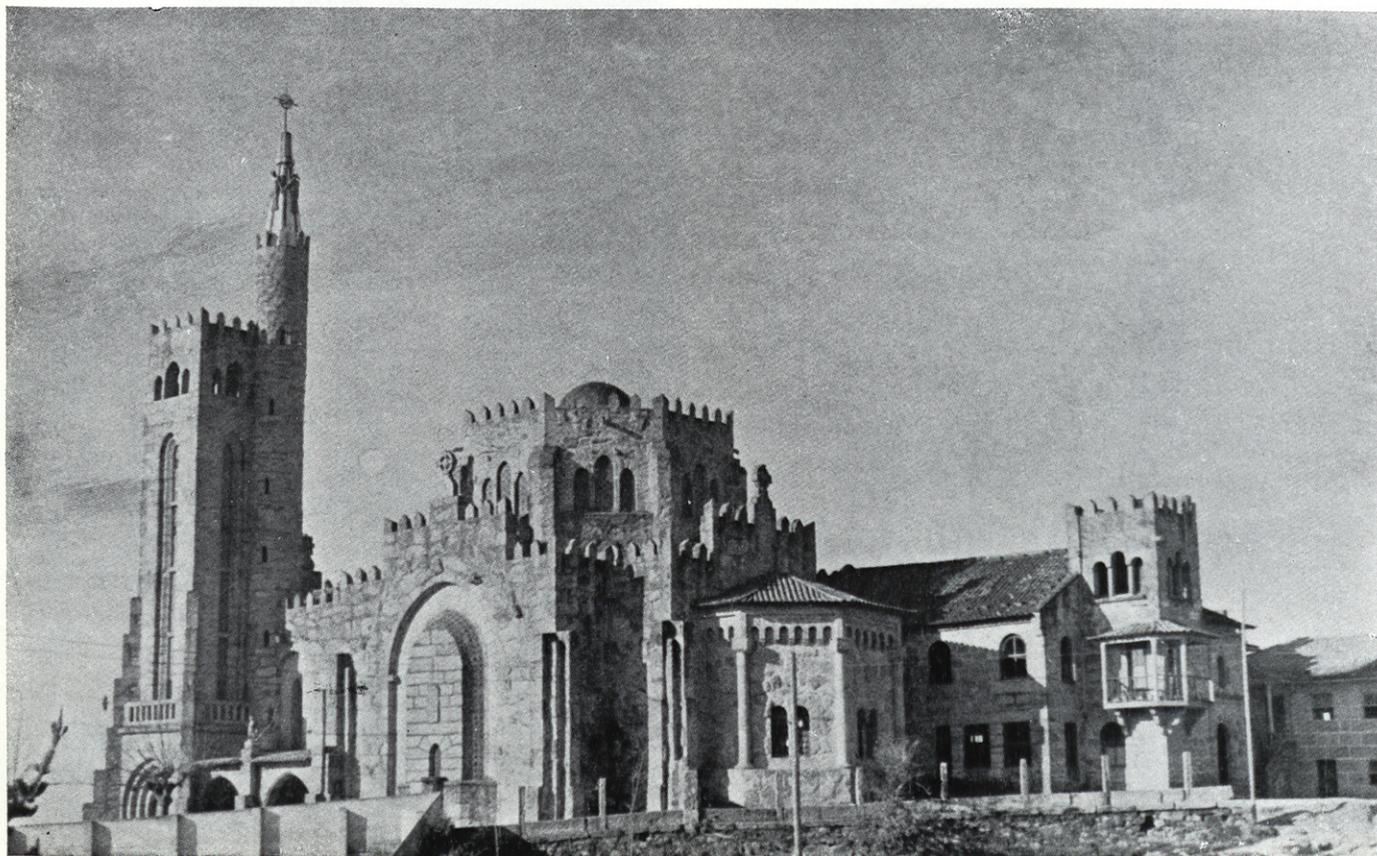
Un cierto arabismo que se desprende de la definición de algunos volúmenes, especialmente el exterior de la cúpula, bien puede ser influjo de los trabajos urbanísticos realizados en aquella época para Málaga.

El acierto de Palacios en esta obra reside indudablemente en haberla concebido para que pudiese surgir íntegra sin necesidad de ningún acento personal, ni de diseño de pormenores, ya que toda su esencial expresividad consiste en su construcción ruda, espontánea y descuidada. El proyecto es simplemente estructural y consiste en un esquema interpretable por cualquier constructor rural; pertenece a Palacios especialmente el énfasis en la rudeza y bastedad de los medios formales utilizados.

Esta idea fue genialmente captada por su constructor, José Mogimes, de Panjón, un auténtico maestro medieval, que interpretó los planos de Palacios, expresándolos con un directo lenguaje popular sin sofisticaciones, elevado al expresionismo geológico que el arquitecto concibiera.

(1) "Panjón": *Notas históricas por el cronista del Santuario del Mar*. Vigo. 1958.

(2) Carta de Antonio Palacios a don Jesús Espinosa.



En los años finales de la construcción, estando Palacios aislado en Madrid, durante la guerra, sin poder dirigir la obra de Panjón, Mogimes supo llevar a término el edificio, en una simbiosis total de la concepción palaciana y de la expresividad de su propia artesanía. Cuando, en 1937, fue finalizado el Templo Votivo del Mar, puede decirse que estaba construido el edificio que mejor expresa la intención de Palacios de obtener una arquitectura basada en la potencia expresionística del material pétreo de su tierra, a pesar de la falta de la participación directa del arquitecto.

El edificio está concebido como un bloque compacto de piedra, en el que se acusan solamente los elementos resistentes activos, a veces desafortunadamente exagerados en busca de una simplicidad explicativa que acentúa la agresividad elemental de todas las formas.

Los desmesurados contrafuertes escalonados, uno de los más expresivos rasgos de todo el planteamiento figurativo del edificio, vueltos a usar posteriormente en Carballino, a la vez que articulan y diferencian los volúmenes, acentúan el aplomo y el encastre del edificio en el terreno, incrustando su silueta en el suelo. La riqueza plástica de esta pequeña iglesia obedece, sobre todo, a este aumento de sus elementos estáticos y a la clara exposición de los rasgos y pormenores constructivos.

El descriptivismo mecánico, inherente a toda la obra de Palacios, le proporciona en esta iglesia uno de sus más felices recursos: la estructura de los muros de remate de la nave transversal, acusada claramente como un muro de relleno, cobijado bajo el arco resistente,

y rasgado en su encuentro para dar iluminación lateral a los altares secundarios.

Con el mismo afán descriptivo y de expresividad constructiva, Palacios concibe la cúpula del crucero con los nervios de ladrillo y las dovelas de cruce de los arcos de piedra, con lo que, además de realizar un desglose de las cualidades de los materiales, que recuerda la labor de Berlage, como en los talleres del I.C.A.I., permitió la utilización de una única cimbra, con la consiguiente economía.

La torre, descompuesta analíticamente en dos elementos verticales, la torre cuadrada y la escalera circular, colocada en un costado, rompe la simetría del edificio, y responde al criterio de Palacios de ordenar plásticamente las masas de sus edificios en función de sus distintos puntos de vista.

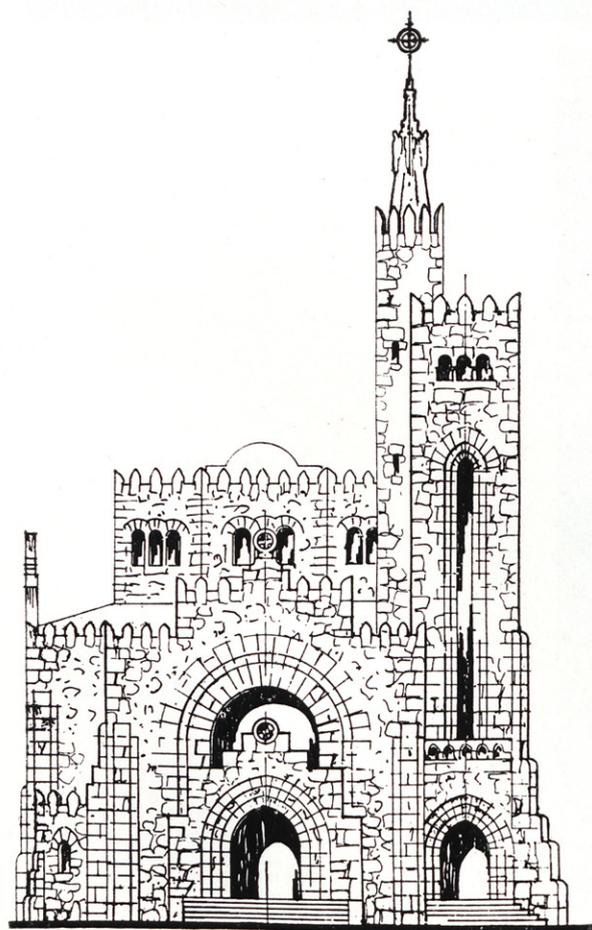
La decoración interior de las bóvedas, en mosaico, constituye otra muestra de la actitud de Palacios en busca de la expresividad desculturizada del arte regional popular, y su decisión de eliminar la acción directa de su mano sobre los detalles complementarios del edificio.

Lo mismo que con la construcción de la iglesia, la ausencia forzada de Palacios en los últimos años de la obra, permitió realizar íntegramente su concepción. Inspirándose en unos dibujos de Palacios enviados desde Madrid—un ángel y un querubín para la cúpula, solamente—el constructor José Mogimes dibujó los restantes temas y encargó de su realización a los niños de Panjón, quienes fueron haciéndolos, valiéndose de pedazos de deshecho de materiales vidriados. La esponta-

neidad y rudeza de esta decoración, riquísima de colorido, se integra limpiamente con las fuertes texturas de los muros desnudos, constituyendo una parte importante de la espacialidad interna, gratuita, de la iglesia de Panjón.

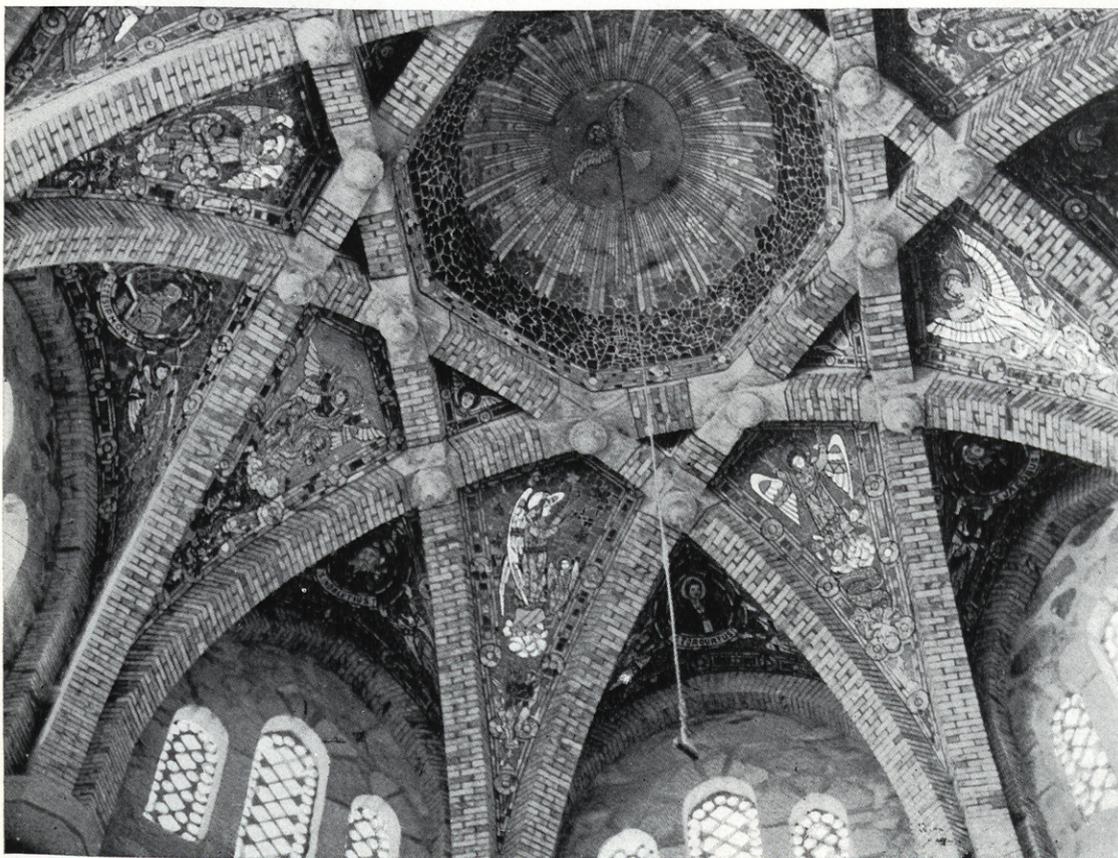
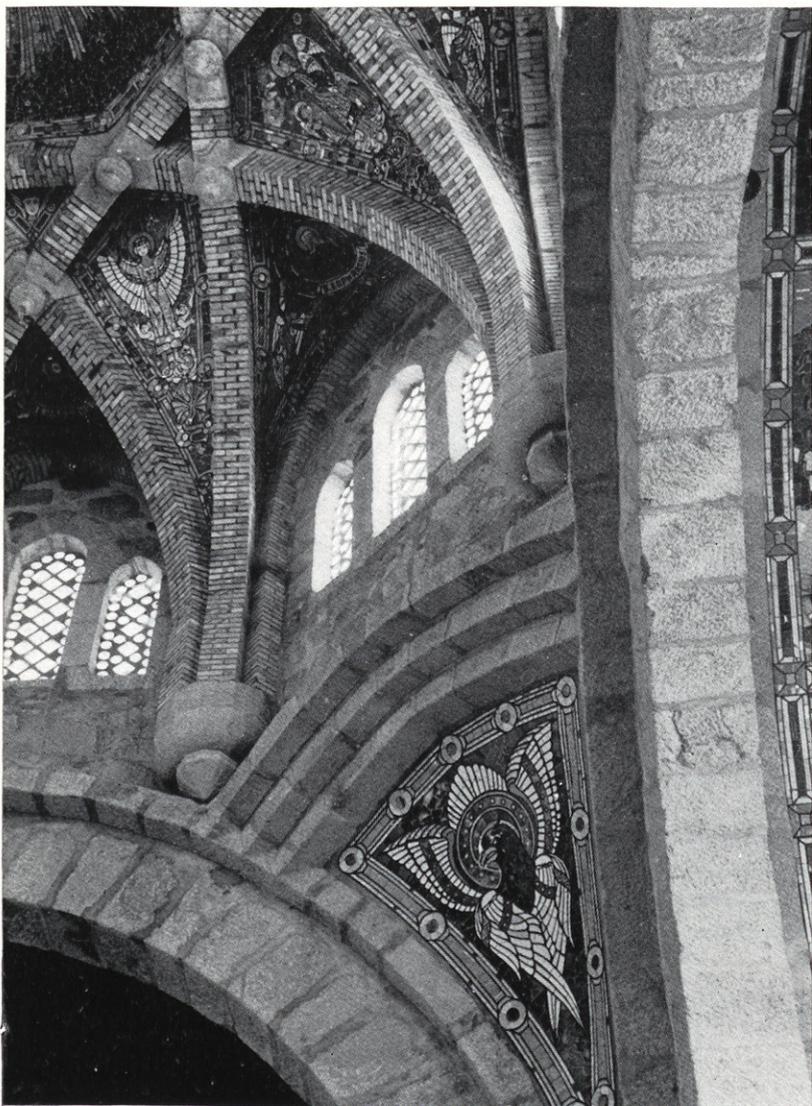
Aunque el antecedente de Panjón, en cuanto a planteamiento conceptual provenga del Templo de La Guía, el entronque más fuerte se retrotrae al Hospital de Cuatro Caminos, cuya originalidad estilística y su vigoroso expresionismo, los dos temas centrales de toda la obra de Palacios, basados en el empleo de materiales rudos, había permanecido un tanto diluido en las obras de los años posteriores.

El brutalismo de la mampostería del Hospital de Cuatro Caminos es el mismo, en esencia, que el de la totalidad de la envoltura plástica de Panjón. En el Hospital, la rudeza se centra en el tratamiento de la piedra en piezas aisladas, respondiendo la conjunción de ellas, y, por tanto, la tectónica del edificio, a una técnica como de ensamble, mientras que en Panjón el tratamiento bronco del material se extiende a su sistema de construcción, dando esta cohesión un complejo mucho más monolítico y compacto. Las diferencias obedecen, en realidad, a un planteamiento evidentemente acertado, ya que en Panjón no se trata de una importación de material, como en el Hospital de Madrid, donde hay una diferenciación entre la elaboración de los materiales y la construcción del edificio, sino de una inmediata utilización, participando de la misma elementalidad, tanto el tratamiento textural como el proceso constructivo.



Dibujo y foto de la fachada de Panjón enfrentada al mar.





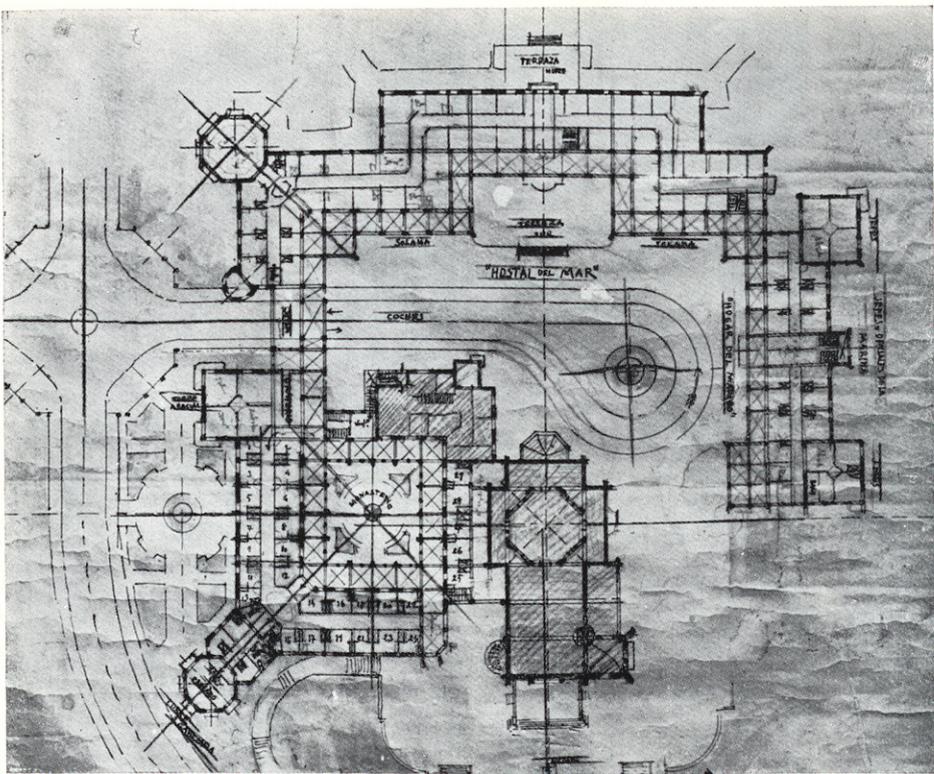
Tres detalles del interior.



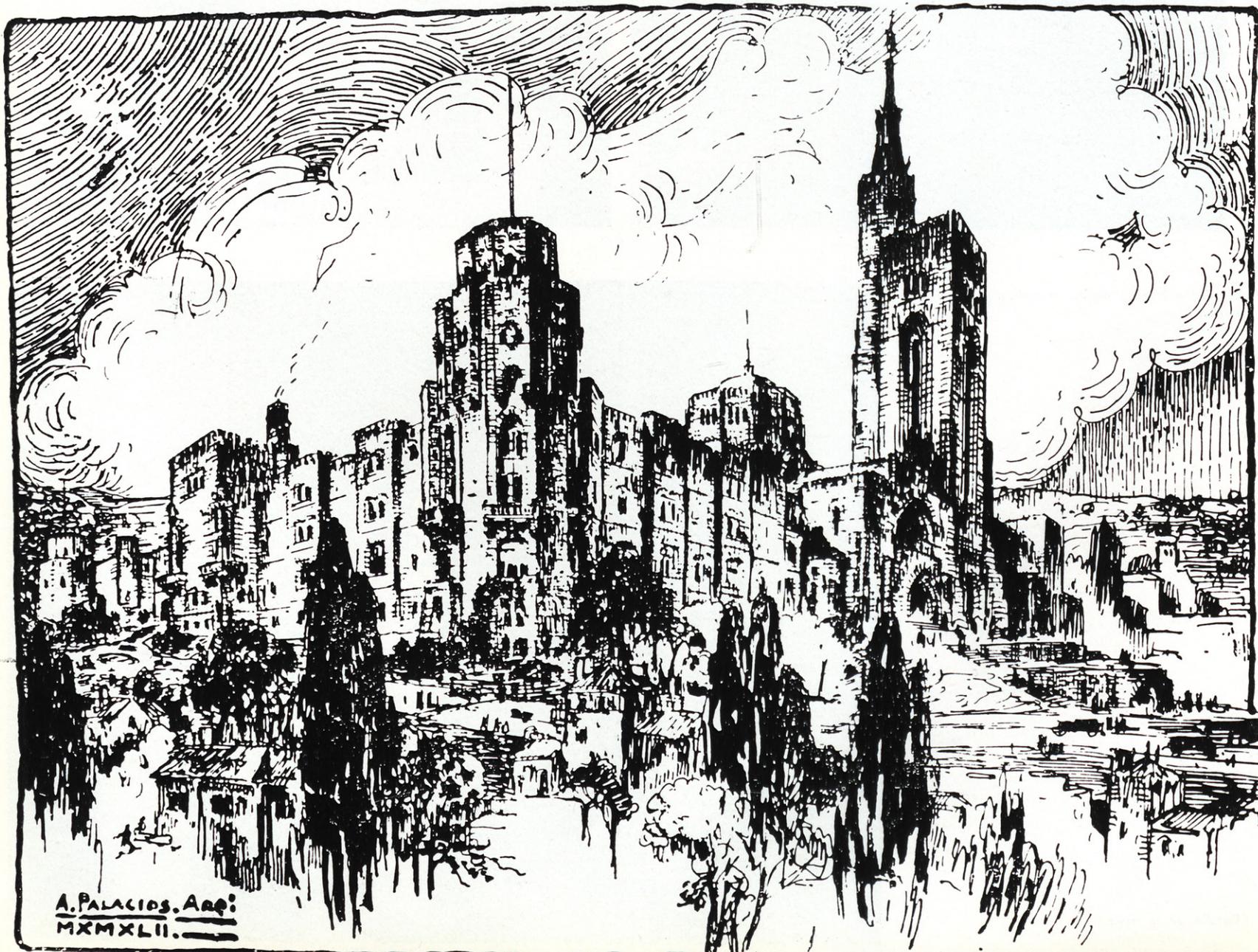
Exterior e interior de los extremos del transepto.



Detalle de la nave.



Planta de la ampliación proyectada para el Templo Votivo del Mar.
Perspectiva de la ampliación desde el mar.
(Dibujo propiedad de don Oscar Alonso.)



A. PALACIOS. Arc.
MCMXLII.



Chalet en Playa América.

Por la misma época en que empieza a construir el Templo de Panjón, Palacios lleva a cabo una pequeña obra que puede considerarse como una experiencia de la fuerza expresiva de la piedra sin desbatar. El chalet para don Celso Méndez, en Playa América, cerca de Vigo, es una minúscula construcción, gigantizada por la inquietante y agresiva proyección de masas de piedra en bruto, que convierten los muros en unos volúmenes casi vivos. El contraste de los ciclópeos, aunque diminutos, muros con las grotescas almenas, geometrizadas al máximo, como en Panjón, da a este edificio un extraño aire surrealista.

Preocupaciones análogas aparecen en las construcciones que hace Palacios en la Central Eléctrica del Tambre, por los mismos años, aunque también tienen concomitancias con las obras realizadas en la primera época, alrededor del Hospital de Cuatro Caminos.

Es en los últimos años de su vida cuando aparece de nuevo expresada, ya sistemáticamente, la reducción del lenguaje a la exposición, fácilmente calificable de "brutalista", de la piedra sin desbatar, manejada rudamente, al modo popular. Las escasas acotaciones ornamentales se deducen del repertorio medieval, simplificado y limitado a escuetas tallas y a pequeñas combinaciones derivadas del mismo ensamble de las piedras.

La simplificación del sistema formal, derivada de esta actitud, es realmente sorprendente en quien siempre se había calificado por su virtuosismo y originalidad en el diseño ornamental y en la rica multiplicidad de los pormenores.

Alrededor de 1942, Palacios realiza y proyecta varias obras en las que lleva a sus extremos la preocupación por su último estilo popular y de un expresionismo telúrico.

El Monasterio de la Visitación, para las Salesas de Vigo, es uno de sus proyectos de 1942, complejo y escenográfico, lleno de implicaciones simbólicas y literarias en la definición de su programa, como en la mayoría de las obras de este momento. De este proyecto sólo se realiza la pequeña zona de portería del monasterio, donde la desaforada expresión de Panjón y del chalet de Playa América aparece bastante decantada, aunque sin perder nada de su violencia ni de su originalidad.

Como en estas últimas obras citadas, el muro de fachada aparece mucho menos articulado y diferenciado que en las obras de épocas anteriores, en la busca de su específica cualidad textural de muro de piedra rústica. Los contrafuertes contribuyen a la sensación de rugosidad del volumen parietal, sin llegar a la desarticulación activa que presentaban en Panjón, ni a la exageración formal que luego adquieren en Carballino.

La única ornamentación tallada se limita a un insensible festoneado en los cercos de las puertas y al escueto almenado de la espadaña, apenas diferenciada de la rugosidad general del muro.

El proyecto de Monasterio y Basílica, no construidos, avanza mucho de la estructuración compleja y desarticulada volumétricamente de la inmediata iglesia de Carballino. En la disposición de todo el edificio influye decisivamente la sucesión de perspectivas, deducidas de

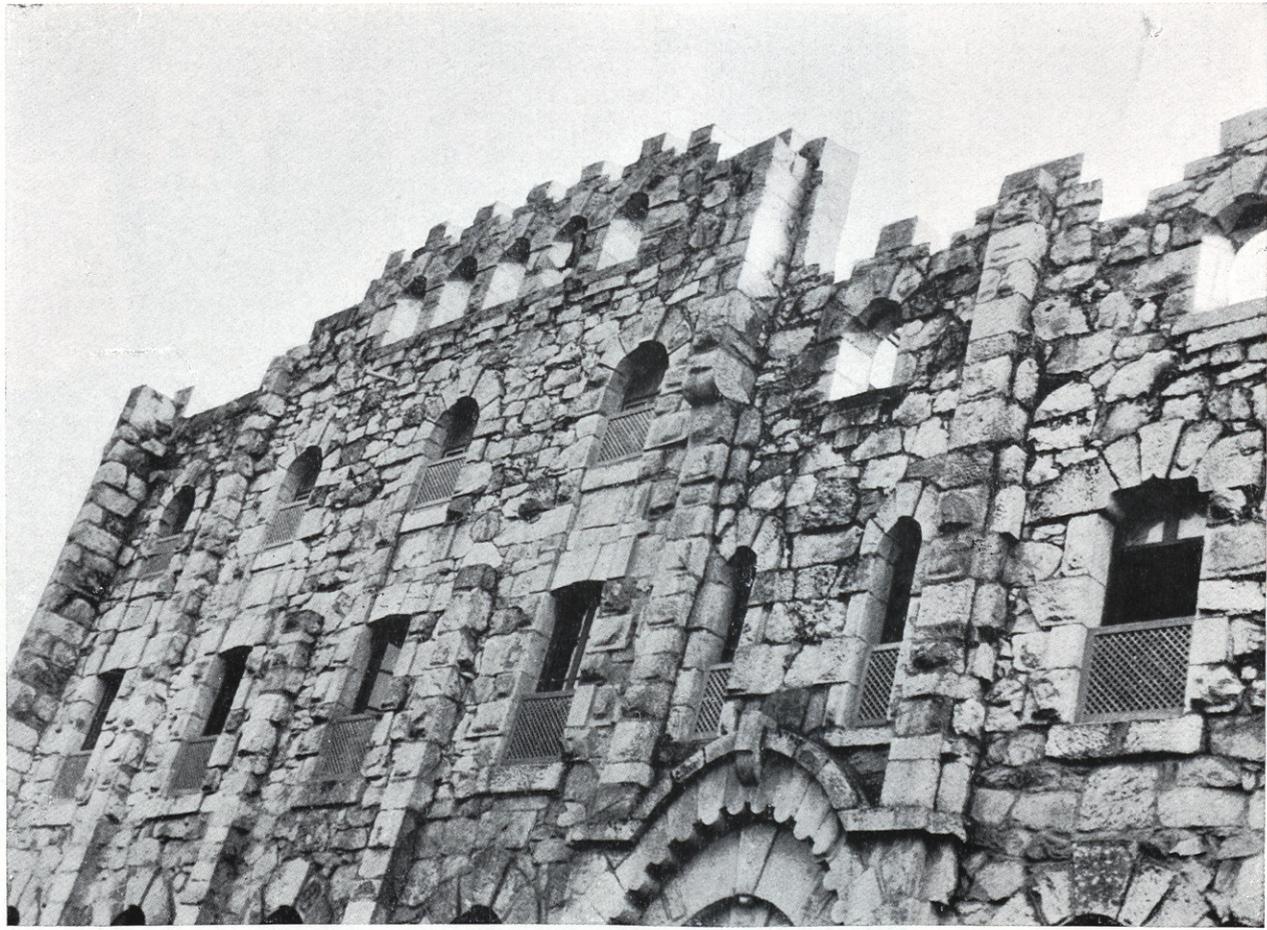
la accidentada topografía del terreno donde se enclava el Monasterio, con fuertes desniveles y cambios de dirección. Una torre porche avanzada, fulcro de toda la ordenación perspectiva de volúmenes, se asemeja bastante a la torre de la iglesia de Carballino.

De 1942 es también el proyecto de ampliación del Templo Votivo del Mar, con un complejo monástico, hospedería, orfanato y una ordenación de plazas, vías y perspectivas, que refleja claramente las complicaciones literarias, simbólicas y metafóricas, con que Palacios concebía en estas épocas sus grandes proyectos de arquitectura religiosa.

La concepción figurativa de este conjunto de rebuscados edificios responde a la misma obsesión por el lenguaje de la piedra en bruto. Los dibujos, poco detallados, como de costumbre en Palacios, no dejan adivinar gran cosa de la volumetría y textura de unos simples muros cuya cualificación había de estar condicionada decisivamente por su consistencia real, aunque sí expresan la intención clara de proseguir en el mismo camino de experimentación formal.

Actualmente (1966) se está construyendo una pequeña parte de este proyecto para orfanato, tratando de seguir los hábitos palacianos indicados en el proyecto.

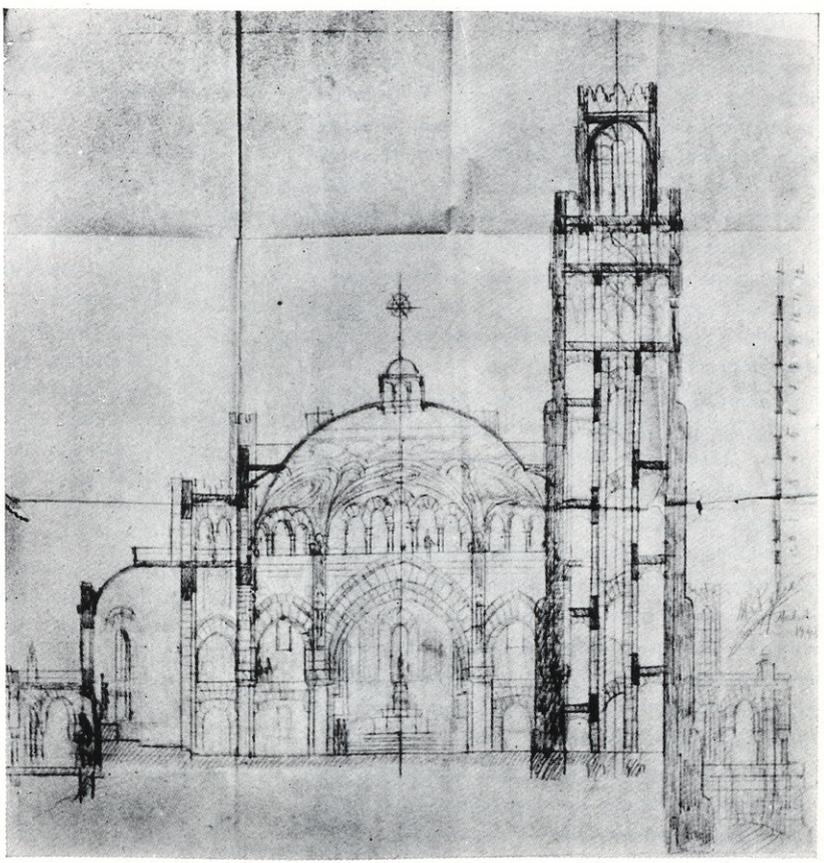
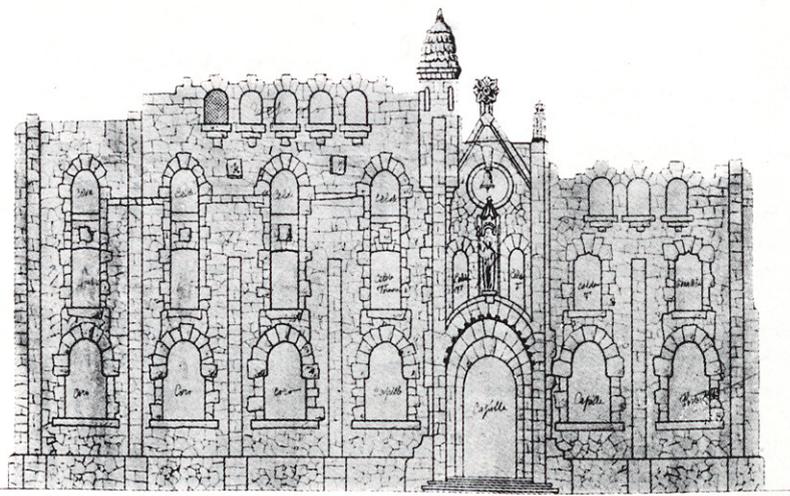
También manifiesta la preocupación de una arquitectura específicamente expresiva de su tierra el proyecto contemporáneo de la iglesia de San Fausto de Chabela, un suburbio vigués comprendido en la planificación del proyecto de Vigo.



Proyecto del Monasterio de la Visitación, en Vigo.

Dos fotos de la parte construida del Monasterio de la Visitación.





Alzado del pabellón construido.
 Perspectiva del Monasterio proyectado.
 A la derecha, proyecto para San Fausto de
 Chapela.

